

RAÚL SANTILLÁN MEDINA
(COORDINADOR)

SAN JOSÉ DE GRACIA
SAN JOSÉ DE LA MONTAÑA
SU PUEBLO, SU BARRIO, SU HISTORIA
TOMO II



Primera edición 2013

*SAN JOSÉ DE GRACIA,
SAN JOSÉ DE LA MONTAÑA,
SU BARRIO, SU HISTORIA, TOMO II*

© Raúl Santillán Medina
Colectivo Cultural San José Viejo
© Instituto Zacatecano de Cultura
«Ramón López Velarde»
Lomas del Calvario 105
Colonia Gustavo Díaz Ordaz
98020 Zacatecas, Zacatecas

Diseño y edición: Juan José Macías

ISBN: 978-607-9092-23-8

Impreso y hecho en México

RAÚL SANTILLÁN MEDINA
(Coordinador)

SAN JOSÉ DE GRACIA,
SAN JOSÉ DE LA MONTAÑA,
SU BARRIO, SU HISTORIA

TOMO II

MMXIII

Colectivo Cultural
San José Viejo

IZC
INSTITUTO
ZACATECANO DE CULTURA
"RAMÓN LÓPEZ VELARDE"

ZACATECAS
GOBIERNO DEL ESTADO

PACM/C
2010

CONACULTA

JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS

SAN JOSÉ DE LA MONTAÑA:
LA PREEMINENCIA DE UN SANTO
SOBRE UN CERRO

1. La ciudad de Zacatecas, algunos sentidos de preeminencia

El arquitecto romano Vitrubio, autor de uno de los primeros tratados sobre arquitectura en el mundo occidental, escribió en diez libros el conocimiento que de esta materia se tenía en el mundo antiguo, en uno de los primeros habla de cómo surgió la arquitectura en los bosques y en las montañas, gracias a los intentos, ensayo y error de los primeros hombres, por su andar erecto, diferenciado de los animales. La cabaña primitiva de la montaña es, en el pensamiento de Vitrubio, el referente originario para entender la arquitectura.¹ De esta pequeña reflexión nos interesa, más que la arquitectura (en este caso de un templo, San José de la Montaña) el simbolismo, más allá de los referentes materiales y los sistemas constructivos.

La fundación y desarrollo de la ciudad de Zacatecas, entonces, también tiene otros significados o símbolos que hablan de las formas, estilos, costumbres, tradiciones y creencias en algo particular. Esto puede ser una cuestión política de la ciudad, como los símbolos implícitos en el ayuntamiento y el ejercicio del poder real, a través de los funcionarios y sus funciones, o el desempeño de sus cargos. O una cuestión económica, como la recuperación de las alcabalas u otro tipo de impuestos. Desde luego que estamos situados, a través de este texto, en los tiempos virreinales de la ciudad

¹ Toribio Rivas, Raquel Cicley, *La arquitectura doméstica en Zacatecas (1750-1800)*, avance de tesis de doctorado, Zacatecas, UAZ, 2011, p. 1

de Zacatecas. No señalamos cómo se fundó la construcción de una capilla dedicada a San Joseph, mantenida y venerada por indios inducidos religiosamente, primero por frailes franciscanos y luego por clérigos seculares. Ni tampoco aludimos al desarrollo e historia de esa capilla, a su evolución en iglesia y luego en parroquia que nos llega hasta ahora, desde el contexto histórico de uno de los barrios más antiguos de la ciudad. Lo anterior ya fue explicado y tratado en una edición previa del proyecto al que pertenece este libro. Dicho está. Hablemos un poco de simbolismo.

El simbolismo supremo, además del meramente divino, es decir, del proveniente de Dios, está representado en el llamado derecho divino de los reyes. En la ciudad de Zacatecas la preeminencia suprema fue la divina, después estaba la configurada por la imagen del rey. Zacatecas recibió su título de muy noble y leal, así como su escudo de armas, por la gracia del rey Felipe II; incluso en el blasón de la ciudad está presente esa relación estrecha de preeminencia natural y espiritual o religiosa: el cerro de la Bufo, coronado por la representación de Nuestra Señora de los Zacatecas. Las proposiciones fundamentadas en el Derecho Divino de los Reyes son: "La monarquía es una institución de ordenación divina; el derecho hereditario es irrevocable; los reyes son responsables sólo ante Dios".² ¿Por qué mencionar estas proposiciones? Por la idea de preeminencia divina y real que imperó en todo el mundo hispánico, en Europa y América, extendida en el imaginario y la fenomenología religiosa, a partir del simbolismo en ciertas edificaciones dedicadas al culto, tomando en cuenta su situación urbana y física en las ciudades.

Preeminencia significó dominio, preponderancia. En la ciudad de Zacatecas, como parte del ámbito novohispano, insertado en la gran maquinaria de la España americana, el sentido de preeminencia no estuvo ausente de todos los aspectos de la vida cotidiana, uno de estos fue de primera importancia: el religioso. Preeminencia también debe equipararse a conquista: del territorio, de la arquitectura, del pensamiento, de la religión y la religiosidad. Durante los

2 Finges, John Neville, *El Derecho Divino de los Reyes* (versión en español de Edmundo O'Gorman), México, FCE, 1982 (Sección de Ciencia Política), p. 16.

siglos virreinales, en la ciudad de Zacatecas podemos detectar la idea de preeminencia a partir de la valorización del espacio, la contemplación y uso efectivo de las cumbres, tanto fisiográficas como espirituales. La Iglesia no pudo ser sin la jerarquía, misma que era expresada en la formación de centros religiosos en la ciudad. Se trató de un principio iluminador y de una mano guía, ya fuera por el clero regular (fraileco, conventual) o el secular (diocesano), proveniente de una tradición eclesiástica a través de autoridades eminentes en la Nueva España: fray Juan de Zumárraga (franciscano), fray Alonso de Montúfar, dominico (1551-1573) y don Pedro Moya de Contreras (1574-1589).³ Preeminencia cuando el Cielo y la Tierra se complementan en un marco de relaciones entre la religión y la filosofía, y el primero no establece un orden especial para la segunda: desea que ella comparta el orden propio del Cielo.

Son, más bien, los hombres quienes imponen una jerarquía u orden de importancias o excelencias, sobre todo en la cuestión religiosa. Hablar de ese orden conformado por los hombres es aludir a la figura de "montaña" y lo que ésta pudo haber significado para los primeros habitantes del pueblo de indios de San José de la Montaña, en la virreinal ciudad de Zacatecas: "Más la intención conduce, como por necesidad. Incluso a la construcción platónica de este mundo superior cuya cima más elevada la constituye la idea del Bien o Dios".⁴ Parece que esta idea de elevación, de cima divina, religiosa, no fue ajena en una ciudad tan montuosa como Zacatecas. Las elevaciones topográficas se constituyeron como el motivo perfecto para resaltar la preeminencia religiosa desde las distintas construcciones de ciertos templos, capillas y conventos; en su situación geográfica y urbana dentro de la ciudad, remitieron directamente a ese sentido de preeminencia, no sólo urbanística y arquitectónica, sino también simbólica dentro del ideario e imaginario de la religiosidad minera zacatecana.

3 Garibay K., Ángel Ma., *Presencia de la Iglesia en México*, México, Fundice-Editorial Jus, 1992, pp. 17-20 (Colección V Centenario/4).

4 Buber, Martin, *Eclipse de Dios. Estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía*, traducción de Luis Fabricant, 2ª edición, México, FCE, 1993, p. 136 (Breviarios/520).

El hecho y efecto de construir un centro de culto religioso en una parte elevada de la ciudad no sólo fue una mera circunstancia de apropiación de un espacio elevado, sino que fue plena y convenientemente aprovechado por quienes promovieron este tipo de construcciones para darle un sentido de preeminencia, superioridad, elevación, jerarquía; no en balde tal palabra proviene de la voz latina *praestabilis*, cuyos significados son “notable, excelente, sobresaliente, potente”.⁵ Todos los adjetivos anteriores fueron entendidos y aplicados por los promotores de la construcción de San José de la Montaña.

Zacatecas fue una ciudad de tipo irregular por dos razones: el haber sido fundada antes de las *Ordenanzas, para descubrimientos, poblaciones y pacificaciones*, de Felipe II, dictadas en San Lorenzo de El Escorial el 3 de mayo de 1573; y por haber sido adaptada al medio donde fue asentada, en las cercanías de las minas que motivaron su fundación, situadas éstas en un medio fisiográfico sinuoso y agreste. Además, la traza urbana de la Zacatecas virreinal se fue definiendo por los principales conventos, capillas hospitales e iglesias. La planta de la ciudad fue ajustada a una topografía irregular, limitando su crecimiento espacial.⁶ No obstante, la idea de preeminencia, creemos, estaba presente.

2. Una montaña y su simbólica preeminencia

En el panorama eterno de la ciudad de Zacatecas destaca el cerro de la Bufa, su dominio sobre la traza urbana refleja un presentismo con pasado (geológico, natural e histórico), así como posibles cambios en el futuro. Ahí, en ese monumento natural y elevación convertida en eterno vigilante, se expresa el extremo de la preeminencia, no sólo natural, geográfica e histórica, sino también religiosa. Joseph Mariano Estevan de Bezanilla Mier y Campa dio noticias sobre la

⁵ Steinsel, O., *diccionario Latino-Español Español-Latino*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, S.A., 1958, p. 270.

⁶ Cfr. Toribio, *La arquitectura...* pp. 15, 17 y 31.

importancia de ese cerro en su obra *Noticia histórica del Santuario de la Bufa* (impreso en México, en abril de 1797),⁷ incluso en su obra *Décadas panegíricas* plasmó, en más de una ocasión, la preeminencia de la montaña zacatecana por excelencia (La Bufa), relacionada con la religión; por ejemplo, en uno de sus versos puede leerse:

Triunfó esta Reina, y por Divino arcano,
Arcos triunfales en la Bufa el Cielo
Puso herido del Sol Zacatecano⁸

El padre Bezanilla fue un orador tal vez no de gran talla, aunque con la suficiencia para subirse a la palestra zacatecana y convencer a sus feligreses de la importancia que tenía la restauración de la capilla de la Bufa, cerro elevado a categoría de Montaña, sinónimo de preeminencia geográfica pero, sobre todo, religiosa; y lo logró: con un sermón arengó a los habitantes de Zacatecas para que le ayudaran a restaurar la capilla de la Bufa, señaló la necesidad de recuperar la magnificencia de ese lugar sagrado y preeminente de la ciudad.⁹ En las *Décadas...* muchas de las piezas panegíricas (poemas en forma de alabanzas dedicadas a la virgen) eran todo un acontecimiento, marcado por el calendario cada día 8 de septiembre, fecha de celebración de la aparición de la Virgen en el cerro de la Bufa, quien con un polvo cegador confundió a los belicosos indios zacatecos y facilitó a los españoles la conquista de los primeros.

Preeminencia total y universal: la ciudad de Zacatecas se debía, según Bezanilla, a la aparición de la madre de Dios en el lugar más preeminente y elevado de la ciudad, su conminación a los habitantes de la ciudad, a finales del siglo XVIII, para reedificar la capilla de la Bufa, se expresa como un acto de suma obediencia a la potestad divina: observancia del Evangelio y la voluntad de la madre de Dios. De una geografía a otra, Bezanilla, en su sermón, hace un

⁷ Burciaga Campos, José Arturo, *Joseph Mariano de Bezanilla. Décadas Panegíricas (1781-1790)*, Zacatecas, Ediciones de Medianoche-Instituto Zacatecano de Cultura-Fecaz-Promep UAZ, 2008, p. 24

⁸ *Ibid.*, p. 44.

⁹ *Ibid.*, pp. 244 y ss.

repasso de los templos edificados en lo alto de montes, montañas o paisajes agrestes, y conmina a su auditorio para que siga el ejemplo en otras partes del mundo cristiano,¹⁰ dos ejemplos de ello son la virgen de Guadalupe, en las montañas de Santander,¹¹ y la virgen de Monserrat, en las de Cataluña.

Uno de nuestros poetas contemporáneos, don Roberto Cabral del Hoyo (1913-1999) escribió y describió, en el primer cuarteto del soneto de la Bufa, la preeminencia que vale para cualquier otra elevación (incluida la “montaña” de San José):

Desde el recio perfil de la montaña
a la vieja ciudad de maravilla
hace siglos protege y acompaña
en el oro del sol, una capilla¹²

3. La “Montaña” de San José: una aproximación a su simbología

La “Montaña” contiene una simbología múltiple: la altura y el centro, por alta, vertical, elevada y próxima al cielo; significado éste de trascendencia, centro de un espacio habitado, el pueblo indio de San José, teofanía de una manifestación divina o próxima a la divinidad (san José, padre terrenal de Jesucristo). Es así el encuentro del Cielo (Dios) con la Tierra y sus habitantes, con uno de ellos (José, quien es llamado a ser el esposo de María, la elegida del Supremo para en ella encarnar a su Hijo). Lo alto de la “Montaña” es una punta en vertical o un espacio, más o menos plano o en meseta, que domina el centro del mundo, de un mundo para los habitantes (de la ciudad de Zacatecas). Todos los países, todos los pueblos han tenido y tienen su montaña sagrada, en Zacatecas es la Bufa (por la aparición en ella de la madre de Dios). Así, la “Montaña” de San

10 *Ibíd.*, *passim*

11 González Echeagaray, Carmen, *La patrona de México en las montañas de Santander*, México, Jus, 1973.

12 Citado en Varela de la Torre, José Ma., *En el dorso de la Bufa. La Virgen del Patrocinio*, Zacatecas, Santuario del Patrocinio, 1993, p. 9.

José se erige como otro centro rector, en la ciudad que no ha de competir con el espacio jerárquico por antonomasia (la Bufa), pero sí se distingue como el centro principal del pueblo de indios de San Joseph. El doble simbolismo de la altura y el centro de la montaña fueron utilizados por autores espirituales como san Juan de la Cruz (la *subida al monte Carmelo*) y por santa Teresa de Jesús (*Moradas del alma* o el *Castillo interior*).

La montaña también representa la estabilidad, la inmutabilidad y, a veces también, la pureza (puede entenderse como la santidad, san José tiene estos atributos). Relación del Cielo con la montaña, elevación hacia éste, morada de los dioses y de los santos, camino a la divinidad, retorno al principio. Dante situaba al paraíso terrenal en la cúspide de la montaña del purgatorio. Tal vez, la cima de San José de la Montaña distaba de ser un paraíso terrenal, más bien parecía un purgatorio. La montaña puede estar poblada de entidades temibles que impiden acercarse a la cima; no obstante, se trata de un ascenso espiritual. Quizá los clérigos, a cargo de los servicios religiosos de los indios en esa parte de la ciudad de Zacatecas, previeron que lo allí ocurrido tenía que ver con el conocimiento de Dios.

La construcción de un templo en la cima de una montaña no fue privativo del universo cristiano, también en el simbolismo hindú se hizo otro tanto (como el monte Kailasa, residencia de Shiva).¹³ En la tradición del Antiguo Testamento la montaña representa una fortaleza, defensa y seguridad, como debieron serlo el cerro de la Bufa y la elevación donde se edificó el templo a san José de la Montaña. La montaña de Dios puede ser interpretada como la montaña del Paraíso: “Sucederá en el futuro que el monte del templo de dios se establecerá en la cima de las montañas” (Miqueas, 4:1). Presencia y proximidad del Supremo es lo que expresa el simbolismo de la montaña (la revelación en el Sinaí o el sacrificio de Isaac sobre la montaña, Génesis, 22:2). Las escenas de teofanías o actos sublimes relacionados con Dios se multiplican en el Antiguo y el Nuevo Tes-

13 Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain, *Diccionario de los símbolos*, traducción de Manuel Silver y Arturo Rodríguez, Barcelona, Herder, 2007, p. 723.

tamento, en las visiones sobre las montañas: la nueva alianza de los hombres con Dios en el Sinaí, la transfiguración de Jesús en lo alto de una montaña, la ascensión al monte de Los Olivos, la crucifixión en el Gólgota.¹⁴

Otro símbolo, seguramente explotado por los clérigos en el pueblo de San Joseph, es el de la cruz, es posible que los indios atendieran más a la representación de ésta que a la del propio San José. Indudable resulta que el indio se aficionó bastante a la cruz: planos de linderos marcados con cruces, atrios con cruces construidas *ex profeso* (ya sea de piedra, madera u otros materiales), caminos protegidos con cruces, montañas, montes y cerros coronados con cruces, en recuerdo del Calvario de Jesús; cruces, primero altas y luego humildes, reguladas por la clerecía y por órdenes religiosas, como los franciscanos.¹⁵

El otro sujeto objeto de la imagen empleada en la preeminencia del espacio en el pueblo de San José es precisamente la imagen de este santo. Desde la lectura del texto iconográfico de la imagen (lo que ésta significaba para los indios), se tomaban en cuenta dos niveles: el discurso mitológico canónico y de las alegorías, en su momento empleadas por los franciscanos y luego por los diocesanos; la más segura es la de una figura paternal subyacente en la imagen de San José, cargando al niño Jesús en sus brazos. La imagen del santo está asociada con la protección (brindada por un padre a sus hijos), se trata de una representación de nociones más objetivas que abstractas. El empleo de una figura como la de san José servía para dar a los indios esa noción de cobijo y protectorado en los brazos y la mirada de ella. Los destinatarios de la imagen asimilan una especie de texto icónico-verbal, es decir, una representación de padre, verbalización de la palabra "padre" y significación de la misma como sinónimo, como ya dijimos, de protección. Hay una "muda", aunque expresiva, re-

14 Cfr., *Ibid.*, pp. 724-725.

15 Cfr., Sebastián, Santiago, Monterrosa, Mariano y Terán, José Antonio, *Iconografía del arte del siglo XVI en México*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas-Ayuntamiento de Zacatecas-Universidad Autónoma de Zacatecas, 1995, p. 41.

lación de la imagen con los sujetos que la ven, la adoran o le expresan devoción y peticiones, a través de la oración.¹⁶

Los clérigos fundamentaron sus acciones en la caridad y la humildad, para así conducir por la senda de la rectitud a los indios del pueblo de San José; emplearon cualquier instrumento al alcance de su mano, además de la figura del santo en cuestión, para tratar de lograr su objetivo de evangelización, creyendo que los indios, organizados en cofradías, por ser toda humildad, serían admitidos en el seno de Jesucristo.¹⁷ Pero también en aras de un control, por intereses propios del clero secular, en la última parte del periodo virreinal, éste ejerció una gran influencia y no permitió fácilmente la intromisión de clérigos regulares en el pueblo de San José. Más de un problema se suscitó ahí, protagonizado por indios aconsejados por franciscanos y azuzados contra los curas de la iglesia parroquial. Lo anterior es parte de la significación que los aguzados clérigos pudieron recrear al momento de edificar una capilla en honor a San José para veneración de los indios del pueblo del mismo nombre.

HEROICA CIUDAD DE ZACATECAS,

20 DE JUNIO DE 2011

16 Cfr., Buxó, José Pascual, *El resplandor intelectual de las imágenes. Estudios de emblemática y literatura novohispana*, México, UNAM, 2002, *passim*.

17 Simpson, Lesley Bird, *Muchos Méxicos*, traducción de Lesley B. Simpson y Luis Monguio, México, FCE, 1977, p. 95 (Sección de Obras de Historia).